Tema 4: El señorío de Cristo

I. Base bíblica

Deuteronomio 15:17
Entonces tomarás una lesna, y horadarás su oreja contra la puerta, y será tu siervo para siempre; así también harás a tu criada.

Romanos 10:9
que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

II. Texto de desarrollo

Lucas 6:46
¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?

III. Introducción

Cuando Adán despertó, después de ser creado, la primera impresión que tuvo fue contemplar el rostro de su Señor, un creador con el dominio de todas las cosas, capaz de delegar parte de ese señorío en sus creaturas y de dar instrucciones precisas acerca del gobierno del huerto, de lo que se debería hacer y lo que no se debería hacer. Sin embargo, cuando Adán cayó tuvo que contemplar el rostro del juez, dictando sentencia, y como consecuencia, tuvo que comenzar de nuevo su carrera, conociendo al Salvador. Los hebreos en el templo lograban ver los corderos de sacrificio y los sacerdotes, ejerciendo su trabajo, no más que eso.

Los creyentes que conocen la salvación de Dios, desde luego, tienen un encuentro personal con el Salvador, sin embargo, se necesita un largo recorrido de obediencia, a fin de conocerle como Señor.

Hay que entender que el señorío de Cristo es sinónimo de gobierno, autoridad, jurisprudencia y uno que administra el estado de derecho. La figura más cercana es el rey, en la mano de quien está la vida o la muerte. Toda esta revelación, desde la salvación hasta conocer el señorío de Cristo, indudablemente, es un largo camino de prácticas, en cuanto a la obediencia, y de experimentar resultados de la desobediencia.

Las leyes del Reino de Dios son un filtro que prueba los corazones y dan a cada quien, según sea su obra. La Ley de los esclavos era un reflejo de las dos facetas de la esclavitud, una: el esclavo deudor, que trabajaba a la fuerza, por la mitad del salario; y la segunda, cuando el esclavo terminaba de pagar su deuda, y pedía quedarse en la casa, ya no por la deuda, sino por amor. A Cristo se le conoce como Señor, por amor, sin embargo, ve uno sus obras en el camino y las consecuencias de las desobediencia.

En el tiempo de Jesús, en Israel habían varias clases de religiosos, aparte del reducido grupo de personas que realmente amaban y esperaban la manifestación del Cristo, por eso el Señor, al conocer el corazón de ellos, los confrontaba abiertamente, porque aparentaban una cosa y eran otra, escondían su verdadera identidad en cuanto a la fe. La iglesia, hoy en día, tiene las tres clases de creyentes: los que obedecen, los que no obedecen y los que son enemigos de Dios y que, curiosamente, están en la iglesia, mezclados con los otros grupos.

San Salvador, lunes 28 de enero, 2019 Correo electrónico: asistente@nuevopactosv.org Predicador en SS: Pastor Roberto Girón
Nota: A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión RV1960, y el autor de los comentarios es el Ap. Isauro Vielman.

Mateo 23:27
¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.

IV. El que obedece

La parábola de los dos cimientos es una ilustración preciosa de la construcción de los santos. Muchos creyentes hoy en día tienen un amplio conocimiento de las Escrituras, pero un rango de obediencia demasiado reducido. Los constructores de las casas de las parábolas, los dos hicieron un buen trabajo, las dos casas lucían bien, como los creyentes que construyen su vida con poca o con mucha obediencia que, mientras todo está en calma, los cimientos no importan, sin embargo, cuando viene la prueba de su fe y de su construcción, se ve en realidad, qué profundidad tenían sus cimientos. El que construyó superficialmente su casa, indudablemente, lo compararemos con aquellos que saben la Palabra y no la obedecen y más bien ponen su confianza en la fuerza humana, o más bien, su obediencia no pasa de lo racional a lo espiritual. Mientras que el cavó profundamente hasta encontrar la roca, puede mantenerse en paz, en todo tiempo, aún cuando las pruebas asomen y le incomoden, la condición de su fe interior se mantendrá sin mayores pérdidas.

Normalmente, un creyente superficial, cuando le viene la prueba, migra al mundo, o trata de resolver las incomodidades de su prueba con sus propias fuerzas.

Cristo nos dio el ejemplo y fue obediente a la muerte, eso implica que ni la muerte física logró conmocionar su vida espiritual.

Pablo y Silas nos muestran una escena de la solidez de su fe en la cárcel de Filipos; el apóstol Pedro, por su parte, nos modela la paz de Dios que sobrepuja todo entendimiento, al dormir plácidamente en la cárcel, sabiendo que al día siguiente lo sacarían, probablemente para ser muerto.

Los creyentes bien fundamentados en la obediencia podrían marchitarse levemente por las sacudidas en la prueba, pero de ninguna manera cambian de ruta. Así como Moisés, al recibir la noticia de su muerte en el monte Nebo, con extrema paz, tomó probablemente algún instrumento musical para cantar, delante de la nación, una de sus más elocuentes enseñanzas, "*El es la Roca, cuya obra es perfecta, Porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; Es justo y recto.*" (Deuteronomio 32:4).

Es imperativo revisar sobre qué están los cimientos de nuestra vida cristiana en tiempos de bonanza, para no tomar decisiones erróneas en el tiempo de la prueba.

Éxodo 21:5-6
Y si el siervo dijere: Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos, no saldré libre; **6** entonces su amo lo llevará ante los jueces, y le hará estar junto a la puerta o al poste; y su amo le horadará la oreja con lesna, y será su siervo para siempre.

Juan 14:21
El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.

Mateo 7:21

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Gálatas 2:20
Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Filipenses 2:8
y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

V. El que no obedece

Aunque todos conocemos la palabra "obediencia", a veces hacemos uso de ella inadecuadamente, aparentando tener una práctica excesiva de esta virtud; sin embargo hay que notar, con claridad, que una cosa es saber y otra cosa es practicar la obediencia de lo que sabe. Es mucho más fácil dejarse llevar por las aguas de la desobediencia, sin hacer el mayor esfuerzo por profundizar nuestra fe.

La obediencia es como el pico que nos permite abrir desde nuestra razón, hasta la fuente de nuestro espíritu, a fin de que la vida que está sembrada en él, pueda fluir como ríos de agua viva.

Tenemos que aceptar, aún contra nuestra voluntad, que las grandes mayorías del cristianismo hoy, no practicamos la obediencia, o la ponemos por obra a medias, fraccionándola y diluyéndola a nuestro criterio.

Las siete iglesias del Apocalipsis muestran un abanico de la práctica de la obediencia, una iglesia de Filadelfia que pasó el examen de Dios con buen puntaje, al grado que el apóstol Juan, bajo la revelación del Espíritu Santo, no les recrimina nada, en contraste con la iglesia de los efesios, la iglesia de Filadelfia tenía poca fuerza, y no fue destinataria de ninguna de las cartas de Pablo, mientras que los efesios eran agudos en materia teológica y bíblica, habían crecido mucho por la revelación que Dios les dio, a través del apóstol Pablo, pero, de alguna manera, en un momento dado, dejaron de amar y, por supuesto, dejaron de obedecer, porque como está escrito en Juan 14:23 "*Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.*"

Este era un riesgo de los Efesios, pero la iglesia de Laodicea había abandonado la obediencia y se puso al espejo a verse a sí misma, a contemplar sus posibilidades y capacidades, esa es la situación de mucho pueblo cristiano, hoy en día, les ha caído encima la tibieza, una especie de frontera entre lo caliente y lo frío, un estado crítico de donde no se puede retornar fácilmente, por la vana apreciación de sí mismos.

Lucas 6:41-42
¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? **42** ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en el ojo tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.

VI. El que se rebela

Nota: A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión RV1960, y el autor de los comentarios es el Ap. Isauro Vielman.

Curiosamente, en la iglesia del Señor hay personas, no pocas, cuyo corazón ha abandonado la relación con Dios, por alguna razón injustificada. Encontramos a muchas personas resentidas con Dios, porque sucumbieron ante las pruebas lógicas del camino. La vida cristiana no puede desarrollarse sin ser probada, estos creyentes que no entendieron el día de su visitación para la prueba, a fin de promoverlos hacia espacios mejores en su maduración, todo lo que entendieron, por el mal momento en que vivían, fue lo contrario a los propósitos eternos de Dios.

Los rebeldes a la voluntad de Dios no están entre los adanes, aunque ellos están así, sino en las congregaciones, lucen molestos por el trabajo en la obra, por las aportaciones al Reino y porque no logran ver los objetivos celestiales. Es de entender, con una mente lógica, que, en algún lado de la obra de Dios, hay que practicar el sacerdocio, la vida cristiana sin práctica es estéril y es sinónimo de alguien que creyó, pero no se movió jamás de ahí o que en algún punto de su camino se amargó contra Dios y decidió no obedecer. En esos peligrosos terrenos encontramos a muchos creyentes, algunos, todavía, de alguna manera, beneficiándose con el Reino de Dios, pero en sus entrañas están en un conflicto grave, con el que los salvó y, sobre todo, con las leyes del Reino de Dios.

Los religiosos del tiempo de Jesús no siempre fueron así, cuando Moisés y Josué los condujo fueron hombres virtuosos, con características excepcionales en medio del pueblo. En el tiempo de David se levantó un ejército de personas que estaban justo en esta condición de amargura y aislamiento de la obediencia, y bajo el liderazgo de este rey se hicieron hombres de gran quilataje en la obediencia a Dios. Al parecer, es asunto de entender el estado personal del que uno se encuentra, y tomar las medidas pertinentes para salir de las zonas de riesgo, a fin de continuar el camino, en la profesión que nos fue propuesta, como dice la Escritura en Mateo 4:17 "*Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.*"

Conclusión

Filipenses 2:9-11

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, **10** para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; **11** y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Romanos 16:19-20

Saludaos los unos a los otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo. **17** Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. **18** Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos.**19** Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal. **20** Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

Nota: A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión RV1960, y el autor de los comentarios es el Ap. Isauro Vielman.